

LA AGRICULTURA Y EL ESPACIO RURAL

Por
LUIS GARCIA DE OTEYZA
Doctor Ingeniero Agrónomo

CARA al porvenir se presentan dos tipos de problemas relacionados con el lugar de residencia del hombre:

- 1.º Los relativos a las grandes aglomeraciones urbanas, y
- 2.º Los que hacen referencia a amplios espacios rurales en franco proceso de despoblación.

Los dos aspectos están íntimamente relacionados a través de un fenómeno de gran dinamismo que ha caracterizado el desarrollo de todos los países industrializados en estos últimos años y que ha sido la causa determinante de una fuerte interrelación entre dos mundos hasta hace poco tiempo separados: el rural y el urbano. El desarrollo económico y los medios de comunicación de masas ha determinado, por una parte, el abandono del medio rural y, por otra, la entrada de los patrones urbanos en la, hasta hace poco, tradicional sociedad campesina.

La continuidad y la generalidad del proceso emigratorio ha determinado que la población rural tenga un mero carácter residual. Los rurales son los ciudadanos que todavía no habitan en la ciudad. Son los restos que aún no se han incorporado a la única civilización existente, la urbana. Se ha llegado a la conclusión de que urbanismo y civilización son términos sinónimos. Por ello, los jóvenes rurales miran en una sola dirección: la gran urbe. La ciudad absorbe, y al propio tiempo devora, ese flujo continuo que va del pueblo al suburbio. Es la gran ventosa que succiona las fuerzas humanas y los potenciales económicos de todo el país. El fenómeno congestivo preocupa profundamente a políticos, sociólogos y urbanistas.

Cada vez se manejan módulos de mayor amplitud al concebir

la ciudad del futuro. Se argumenta y se especula no sobre lo que, en este aspecto, se considera deseable, sino sobre lo que se juzga inevitable. Como patrón se utiliza la "Megalópolis", descrita en 1960 por Jean Gottman, la "gran calle de los Estados Unidos", que se extendería en una longitud de 800 kilómetros y en la que viviría una población de 37 millones de habitantes. Pero no hace falta ir a Norteamérica para imaginar y preocuparse al propio tiempo por las nuevas grandes ciudades; basta, a estos efectos, seguir a quienes piensan (1) sobre los nuevos hormigueros urbanos a los que se llegará en la vieja Europa. La constelación del Rhur, que integraría Amsterdam, Rotterdam, Anvers y los centros industriales del norte de Francia; la larga cinta de ciudades mediterráneas que unirá Alicante con Génova, a través del Levante español, el Bajo Languedoc y la Costa Azul, o esa "nebulosa polinuclear llamada París", que ocuparía una extensión de 20.000 kilómetros cuadrados, es decir, 25 veces la superficie de la actual capital francesa.

Evidente que todo ello constituye un problema, y puede afirmarse, sin exageración, que un problema de la mayor entidad. Pero en estos momentos nos interesa llamar la atención sobre otro problema, también de importancia, y relacionado muy íntimamente con aquél. La succión de la población rural por la gran ciudad produce grandes vacíos en dilatados espacios de nuestro territorio.

La población agrícola está en franco proceso regresivo. Las corrientes migratorias del campo a la industria y a los servicios ha determinado que la población agrícola descienda, respecto de la total, en cifras relativas; también que sus cifras absolutas sean menores. El fenómeno emigratorio no sólo gana en intensidad, sino en extensión. Las zonas de despoblación se generalizan por todo el territorio nacional, a excepción de unos muy limitados focos de atracción, en los que van a parar los saldos migratorios procedentes de nuestros campos.

Si bien el fenómeno es, en cierto sentido, universal, sin embargo en otros países no tiene la misma matización que en el nuestro. No en balde "España es diferente". En todos los europeos es normal descienda la población agrícola, pero también que descienda en menor proporción o, incluso, se mantenga la población intermedia o rural. Existe, es cierto, un cambio de profesión: la población

(1) SERGER BROMBERG: *En 1990*. Fayard, 1964, París; pág. 140.

agraria pasa a la industria o a los servicios, pero sin que por ello se produzca un cambio de residencia.

La diferencia de matiz determina desviaciones al plantear soluciones ante la realidad de los hechos. La disminución necesaria de nuestra población agrícola lleva consigo, en la mayor parte de los casos, el abandono de los pueblos pequeños y medianos. Debido a ello, son análogas las expresiones éxodo rural y éxodo agrícola. La desaparición de la vida en una aldea o pueblo es noticia habitual en nuestra prensa diaria. Áreas importantes de nuestro territorio están condenadas a vaciarse, sin que la descentralización industrial pueda contribuir a reanimar la vida de los pueblos al conferirles estructuras de población más urbanas.

Recientemente, el profesor Henri Mendras ha publicado un libro con el título "El final de los campesinos". "Francia sin campesinos" constituyó un tema, en su tiempo, escabroso. "El año 2000 con o sin rurales" ha sido motivo de un reciente coloquio organizado por la Confederación Internacional de la Familia Rural. Todo ello no es sino manifestaciones de una preocupación universal en torno al problema de la emigración campesina y de la desaparición de las formas de vida tradicionales de la sociedad rural.

Si en Europa se mantuviera hasta final del siglo el actual ritmo de emigración, que oscila entre uno y dos millones de rurales, se llega a la conclusión de que en los próximos treinta años se producirá una emigración de 50 millones de hombres, en su mayor parte jóvenes de menos de veinticinco años de edad (2).

Sin embargo, y no obstante el fuerte éxodo rural, se calcula que en el año 2000 existirán en Europa un 15 por 100 de rurales sobre una población de cerca de 700 millones de habitantes. Ciento cinco millones de habitantes, que no podrá seguirse afirmando constituyen una reserva espiritual de nuestra sociedad y que cuentan con la comprensión y la simpatía del mundo urbano. Aunque sea cierto constituyan una población residual, no por ello habrán de vivir segregados de la sociedad que les rodea. Será preciso integrarlos y, para ello, darles las mismas oportunidades que a los urbanos. Una cosa es que hayan constituido en la Historia, en razón de sus virtudes, una reserva espiritual, y otra que les condenemos a ser simplemente "reserva".

¿Sobre qué bases habrá, pues, de conseguirse la integración de

(2) *La juventud rural en la sociedad del año 2000*. Trabajos preparatorios del Consejo de Europa sobre el año 2000.

la comunidad rural en la sociedad global? ¿Cómo se logrará esta incorporación del mundo rural en el urbano? ¿Hasta qué punto puede considerarse como cierta la desaparición del agricultor, en su acepción de forma de vida autónoma e independiente, de los patrones del resto de los ciudadanos? ¿Qué dimensión y características ha de tener la empresa para proporcionar al agricultor una paridad económica con los restantes sectores? ¿Qué dimensión ha de darse a los núcleos rurales para que puedan tener vida en el futuro? ¿Cómo se utilizará, en consecuencia, el espacio rural?

Son, quizá, demasiadas las preguntas y todas ellas de muy difícil contestación. Sin embargo, ha de pensarse en todas, aunque sea para contestar tan sólo a una de ellas. Somos conscientes de nuestra pequeñez para abordarlas, pero responsables de que hay que llamar la atención sobre el problema. Planteárnoslas cara a este ciclo de conferencias obedece a nuestro deseo de contribuir, en la medida de lo posible, a que abandonemos, aunque sea por unos momentos, tanta cortedad de miras y espíritu provinciano, y pensemos en los problemas de nuestra sociedad del futuro: un futuro con mayor perspectiva que el oficial de tres o cuatro años. Sobre la sociedad del pasado, y sobre el arranque de la etapa histórica que nos ha tocado vivir, creo que ya hemos hablado bastante, y sospecho que no dejaremos fácilmente de recordarla. No en balde también en este aspecto "somos diferentes".

En Estados Unidos, en 1966, se creó una "Comisión del año 2000", y las instituciones que trabajan sobre el futuro se vienen multiplicando desde esa fecha. En Gran Bretaña existe el "Comité para los próximos 30 años"; el grupo "Mankind 2000" ha celebrado un Congreso Internacional en Oslo en 1967; en la misma época tuvo lugar en Tokio un Congreso Mundial de Prospección; en la U. R. S. S., la Academia de Ciencias ha realizado diversos trabajos sobre el año 2000; en Checoslovaquia, en Marienbad, ha tenido lugar recientemente una reunión para un estudio colectivo interdisciplinario; en Francia, Gaston Berger creó en 1957 el Centro Internacional de Prospección (hoy día Centro de Estudios Prospectivos), y Bertrand de Jouvenel, animador del grupo de los "futuribles", ha realizado diversos proyectos de un "Forum provisional" (3); en 1962 se constituyó el "Grupo 1985" para fijar las

(3) «Prévoir pour 50 ans», 2000. *Revue de l'aménagement du territoire et du développement régional*, núm. 10, septiembre 1968, París; pág. 2.

orientaciones generales del V Plan francés (4); en los alrededores de París (Gif-sur-Yvette) participamos, en marzo de 1968, en un Symposium sobre "Ordenación del territorio y técnicas avanzadas" (5). Se mire por donde se mire, surgen grupos cuya preocupación es el descubrimiento de nuevos horizontes: años 1985, 2000, 2020.

Aunque seamos "un poco o un mucho diferentes", no está de más que especulemos, dentro de nuestra modestia, sobre el futuro; que tratemos de anticipar lo que aún no ha sucedido y que es probable que suceda; que empecemos a utilizar una ciencia, la "prospectiva", que trata de "anticipar" los "futuribles" (6).

Existe un proverbio chino que afirma "siempre es más tarde de lo que se cree". Pienso que es verdad, que me he entretenido más de lo debido en lo que tan sólo son simples divagaciones de introducción al tema objeto de mi conferencia.

LAS CAUSAS DETERMINANTES DEL PROBLEMA.

Planteémonos, pues, en primer lugar, las causas determinantes del problema que hemos pretendido esbozar.

Si bien, en la actualidad, por todos es admitido que la mano de obra se mueve fundamentalmente por impulsos de carácter económico, los economistas clásicos, con Adam Smith a la cabeza, afirmaban que "no hay nada más difícil que desplazar al hombre". En nuestros días es fenómeno habitual dentro del proceso de desarrollo económico de todos los países; en general, se ha producido una transferencia del sector agrícola al industrial y de servicios. Transferencia, eso sí, muchas veces dolorosa, y susceptible, por tanto, de humanizar.

Para conseguir que un hombre se desplace es preciso que alcance el límite de miseria absoluta que le haga abandonar su ha-

(4) «Réflexions pour 1985», *Documentation Française*, Paris, 1964. El Grupo 1985 se constituyó por el Primer Ministro a final de 1962, con el fin de esclarecer las orientaciones generales del V Plan. El «Grupo 1985», presidido por GUILLAMAT, lo integraron las siguientes personalidades: KRIER, BERNARD, E. CLAUDIUS PETIT, DEMONQUE, L. ÉSTRANGIN, F. FOURASTIE, C. CRUSON, B. DE JOUVENEL, P. LAMOUR y G. LEVARD. El Grupo se reunió veinte veces durante el periodo comprendido entre el 24 de enero de 1963 y el 20 de febrero de 1964. Las sesiones de trabajo se centraron sobre aspectos particulares que fueron desarrollados por especialistas no pertenecientes al citado Grupo. Lo relativo a la agricultura fué estudiado por BUSTASET, BERGMAN y TRIBAUT.

(5) 1er Colloque sur l'Aménagement du territoire et les techniques avancées. Centre d'Accueil du CNRS. Gif-sur-Yvette (Francia), 25-30 marzo 1968.

(6) Sobre el año 2000 se han comenzado a publicar en la Prensa española algunos reportajes periodísticos de gran interés que ponen de manifiesto la preocupación sobre los futuribles. En este aspecto cabe mencionar los firmados por AMANDO DE MIGUEL, en *Madrid*; MARIO GAVIRIA, en *La Gaceta Ilustrada*, y CALVO HERNANDO, en *Ya*.

bitual lugar de residencia, o que exista una desigualdad económica y social entre uno y otro sector y que, además, existan puestos de trabajo que ofrecer a los emigrantes en potencia. De ahí que la importancia y sentido de los movimientos de mano de obra dependen estrechamente de la localización de las industrias en el conjunto económico nacional, lo que explica, en parte, la polarización de nuestras corrientes migratorias.

No resulta, pues, extraño que un sector como el agrícola, con baja productividad por trabajador y baja rentabilidad para el empresario, haya cedido en estos últimos años abundante mano de obra a otros sectores económicos de más alta productividad o de más alta protección pública. Si a ello se añaden las diferencias que se ofrecen al habitante del campo y ciudad, tanto desde el punto de vista social y cultural, fácilmente se comprende que lo que resultaba difícil concebir en el sentir de los clásicos, resulta normal y lógico en la situación actual. El obrero agrícola, o el agricultor que emigra, va en busca de una paridad económica y social que sabe será difícil alcanzar para los suyos en el medio rural. Va en busca, cuando menos, de una "paridad en la esperanza".

A partir de 1900, y hasta 1960, las cifras de población agraria se han mantenido con una cierta constancia, oscilando entre 4,5 y 5 millones de personas. El incremento vegetativo del conjunto de la población, al determinar un aumento de la población total activa, ha hecho posible que las cifras relativas de la población agraria sobre la activa total hayan disminuído considerablemente desde comienzos de siglo. En 1900, con una población agraria de 5 millones, el porcentaje de población agrícola sobre la total activa representaba el 69 por 100; en 1960, con una población agraria de 4,6 millones, el porcentaje había descendido al 40 por 100.

El fenómeno migratorio ha estado, pues, presente en nuestro país desde comienzos de siglo, si bien su intensidad no ha incidido de una manera importante sobre el total de las fuerzas de trabajo de que disponía la agricultura. Sin embargo, a partir de 1960, la movilidad de la mano de obra agrícola adquiere un ritmo mucho más acentuado. En los ocho años que median entre 1960 y 1967 la población agraria se reduce en más de un millón de personas, lo que representa, aproximadamente, la cuarta parte de los efectivos con que se contaba en 1960. El ritmo anual de disminución para los últimos años oscila entre el 5 y 4 por 100, lo que pone de manifiesto la aceleración del proceso y la importancia y trascen-

dencia de las consecuencias en los próximos años. En la actualidad estamos con un porcentaje de población agraria sobre la total activa del 29 por 100. Se empieza, por ello, a decir que hemos dejado de ser nación "eminentemente agrícola".

De continuar así el proceso, ¿cuándo se agotará esta reserva de mano de obra agrícola? ¿Cuáles son los efectos más importantes del éxodo rural sobre la empresa, la comunidad rural y el sector agrario en general?

EFFECTOS DEL ÉXODO RURAL SOBRE LA EMPRESA.

Empecemos por considerar sus efectos sobre la explotación agraria (7). Si bien en un principio el éxodo rural tiene como primer efecto descargar al campo de los brazos sobrantes, de la mano de obra en subempleo o paro oculto, conforme se acentúa el fenómeno el proceso alcanza no solamente a obreros eventuales y fijos, sino también a los hijos de los agricultores e incluso a los pequeños empresarios. Es, en este último supuesto, cuando se inicia el fenómeno de liberación de tierras; es cuando se comienza el proceso de aumento del tamaño de las explotaciones; es cuando puede activarse la reestructuración agraria. Ahora bien, la incidencia de la emigración es distinta según se trate de grandes, medianas o pequeñas empresas.

La emigración, en cuanto se refiere al transvase de población asalariada, trastorna la organización tradicional de la gran empresa y la somete a una fuerte tensión; en general, ha de adaptarse a este descenso de la población laboral a través de la mecanización y de un nuevo planteamiento de su orientación productiva. Desde un punto de vista económico, la alternativa es clara, ya que no tiene dificultades, desde el punto de vista estructural, para sustituir trabajo por capital o para conseguir economías de escala en nuevas orientaciones productivas hacia formas más especializadas o extensivas. Desde el punto de vista social, puede

(7) LUIS GARCÍA DE OTEYZA: «Esodo agrícola e ristrutturazione fondiaria in Spagna», *Rivista di Economia Agraria*, anno XXIII, núm. 3, 1968. La Asociación Española de Economía y Sociología Agrarias, en la reunión de enero de 1967, trató sobre el tema «Los problemas de la movilidad de la mano de obra agrícola en España», en la que se estudiaron, entre otros interesantes aspectos, los relativos a la «Influencia de las migraciones de la mano de obra agrícola en la empresa agraria», tema del que fué ponente A. CAMILLERI, y subponentes A. MAQUEDA y M. BURNO. También son de interés para conocer los efectos de la emigración de la mano de obra sobre la explotación agraria y las comunidades rurales los trabajos de VÍCTOR PÉREZ DÍAZ, «Estructura social del campo y éxodo rural», y MIGUEL SIGUÁN, «El medio rural castellano y sus posibilidades de ordenación».

plantearse la duda de si una parcelación de tales explotaciones determinaría una disminución del proceso emigratorio y una mayor rentabilidad social de la tierra.

El gran empresario se verá afectado no solamente por la elevación salarial consecuente a la falta de brazos, sino también por los efectos sociales que produce el éxodo en la vida de los pueblos. En muchos casos no será suficiente el asegurar retribuciones elevadas a las familias de los obreros agrícolas, sino que habrá de intentarse proporcionar formas de vida adecuadas, comparables a las que ponen ante sus ojos los medios de comunicación de masas.

Es posible que, además de mejorar el medio rural para conseguir una fijación de la población a la empresa, hayan de establecerse vinculaciones de aquélla a los resultados económicos de la misma. En este proceso de adaptación de la gran empresa habrán de buscarse soluciones en las que puedan coincidir la eficacia económica y el progreso social.

A la explotación de tipo medio, la falta de mano de obra, ya sea de asalariados o de trabajadores familiares, plantea un problema no sólo económico, sino también social. En algunos casos se podrán sustituir los trabajadores fijos por tractores y los eventuales por cosechadoras. Habrá de plantearse, pues, el problema de la financiación, problema que lleva aparejado, paralelamente, un cambio de actitud para el empresario y sus hijos. La familia agricultora ha de pensar en trabajar directamente para reemplazar la mano de obra, ya que sólo así podrá continuar proporcionando los ingresos adecuados. La proletarización de la empresa constituye, pues, un esfuerzo, no solamente físico, sino también mental. Representa abandonar una actitud derivada de la consideración de propietario, para tomar contacto con el trabajo. Se acentuará así el profesionalismo en el agricultor.

En algunos supuestos, el empresario dejará de ser cultivador directo y personal para convertirse en socio de una agrupación o cooperativa de explotación en común de la tierra. En este caso, un nuevo ente sustituirá a la explotación individual. El proceso de adaptación de la pequeña y mediana explotación puede llevar a elevados grados de integración y fusión. Dentro de las diversas fórmulas de agricultura asociativa pueden combinarse integraciones verticales y horizontales que determinen cambios profundos tanto en la dimensión de la empresa como en su orientación productiva.

Pero, con independencia de los efectos singulares que la emigración puede originar en los diferentes tipos de empresa, es evidente que la reducción de la población agraria determinará, con el transcurso del tiempo y por unas u otras vías, un aumento de la dimensión de la explotación agraria y un cambio profundo en su tradicional configuración.

En esta perspectiva es tan sólo el porvenir de los jefes de las explotaciones lo que determina la liberación de las tierras: el posible aumento de las explotaciones que sustituirán a las que desaparezcan. Desde este punto de vista, no importa que los obreros agrícolas, e incluso que los hijos de los agricultores, abandonen el campo; por ello, la tierra no se libera. Para que entre en el circuito será necesario no sólo que el jefe de la explotación carezca de sucesores agricultores, sino, además, que abandone en un momento determinado su profesión.

En esto radica la falta de correlación que existe entre la movilidad de los hombres y de las tierras, el retraso con que inciden los fenómenos demográficos en el tamaño de las explotaciones. Las variaciones no se empiezan a sentir sino al cabo de los quince o veinte años: "es el plazo que media, en una familia de agricultores, entre el momento del cambio profesional de los hijos y el momento en que el empresario cesa en su actividad profesional" (8).

En Francia, se calcula que a partir de 1970, y hasta 1980, se liberarán al año unas 600.000 hectáreas por abandonos definitivos de la profesión (fallecimientos o retiro sin sucesor) (9). En Italia, según los resultados de la encuesta "Familia sin jóvenes", realizada por la Federación Nacional de Previsión Social, se calcula (10) que no menos de 3 millones de hectáreas quedarán libres en los próximos veinte años.

En nuestro país, y para determinadas regiones, se está empezando a notar un ligero aumento del tamaño de las empresas, debido, fundamentalmente, a la agrupación de explotaciones modestas en nuevas empresas de explotación comunitaria. Este fenómeno es muy probable se acentúe en los próximos años, al dejarse

(8) A. BRUN: *Diminution de population active agricole et croissance en surface des exploitations*. INRA, Paris, 1967.

(9) PH. MAINIE: *Restructuration foncière et politique agricole*. Séminaire sur «L'effort de réorganisation de l'entreprise agricole dans les territoires intéressés par l'exode rural», CMRSS, Roma, abril 1967.

(10) CORRADOR BARBERIS: *Rapport General*. Séminaire sur «L'effort de réorganisation de l'entreprise agricole dans les territoires intéressés par l'exode rural», CMRSS, Roma, abril 1967.

sentir la falta de las generaciones viejas de agricultores sin hijos agricultores. En encuestas que hemos realizado en algunas comarcas comienza a aparecer la preocupación de los padres respecto de si contarán o no con algún hijo que los suceda en la profesión de agricultor.

Las fórmulas asociativas deben prestarse para dar mayor fluidez a las tierras y contribuir a resolver los problemas que en este orden se avecinan. "La creación espontánea de cooperativas de producción entre expropietarios individuales constituye una de las tentativas más apasionantes del mundo agrícola occidental" (11). Crear el "koljos voluntario", tener éxito al realizar con plena libertad lo que el "stalinismo" ha intentado llevar a cabo, sin alcanzar resultados satisfactorios, y todo ello a pesar de una educación de siglos recibida en la escuela de la propiedad individual, es..., sin duda alguna, un resultado sorprendente que invita, por otra parte, a la meditación.

Es interesante también observar que, en estos últimos años, las empresas que han mostrado un mayor dinamismo han sido, precisamente, las que no dependían fundamentalmente del factor tierra. Las empresas ganaderas, en sus formas de explotación industrial, no habrían logrado tan espectacular desarrollo si hubieran exigido, además de una determinada dimensión económica, una mayor dimensión territorial.

Creemos, pues, que con la experiencia adquirida hasta la fecha en orden a la "agricultura de grupo" se está en magníficas condiciones para, recogéndola, canalizarla con imaginación creadora en disposiciones legales de rango superior, en donde se contemple no sólo las necesidades actuales, sino lo que el futuro está exigiendo. Resulta a todas luces improcedente que estemos utilizando disposiciones promulgadas hace más de veinte años, en las que, como era lógico, no cabía prever las necesidades actuales, y menos las de los próximos años. La legislación a que me refiero ha servido de mucho y ha permitido una actuación eficaz; pero ello no significa estén resueltos todos los problemas que se presentan a cuantos agricultores desean asociarse para producir en común (12).

El problema de las unidades productivas cara al futuro es el de concebir e impulsar un abanico de fórmulas aceptables que per-

(11) CORRADO BARBERIS: Opus cit.

(12) LUIS GARCÍA DE OTEYZA: «La explotación agraria cara al futuro», REVISTA DE ESTUDIOS AGRO-SOCIALES, núm. 63, Madrid, 1968.

mitan llegar a las estructuras más adecuadas, no sólo dentro del marco de lo territorial, sino también en otros aspectos fundamentales para el porvenir de la empresa. Entre ellos, el problema del suministro de los capitales necesarios.

La dependencia cada vez mayor de la agricultura del exterior hace necesarias progresivas dotaciones de capital fijo, mobiliario y circulante. Resulta extraordinariamente difícil a la empresa agraria autofinanciarse a través de sus propios beneficios y realizar este proceso al tiempo que se moderniza y aumenta su tamaño. Sería aconsejable, para asegurar este proceso de modernización, establecer una corriente de capitales que, partiendo de otros sectores, se dirigiese hacia el sector agrario. En cierto sentido, este flujo de capitales no haría sino equilibrar una corriente en sentido contrario: la determinada por los pagos del heredero que queda a los coherederos que abandonan el sector agrario, y el coste que representa para los agricultores el sostenimiento y la educación de los jóvenes que emigran para trabajar en otros sectores (13).

Otro problema de gran importancia, y al que hemos hecho referencia en reciente ocasión (14), es el de cómo asegurar que los nuevos descubrimientos de la investigación, una vez comprobados sus beneficiosos efectos por la experimentación a nivel local, puedan transmitirse desde los Institutos y Centros de investigación y laboratorios hasta los empresarios, asegurando una difusión masiva y eficaz. La agricultura del mañana exigirá estar al día en el empleo de técnicas depuradas y de medios cada vez más complejos y de más difícil y diversa aplicación.

Ante estos problemas que se avecinan en orden a la adaptación de la empresa agraria, se especula sobre cuáles serán las formas más adecuadas de explotación, y si no existirá, en cierto sentido, una incompatibilidad entre las exigencias económicas de la sociedad, tal y como se concibe, y la explotación agraria familiar de carácter tradicional. Conscientes de la contradicción que existe entre la gestión de la pequeña y mediana empresa y el ejercicio de una agricultura cada vez más especializada y que exige mayores conocimientos técnicos y volúmenes importantes de capital, los agricultores han empezado a delegar sus funciones de vendedor y comprador a las cooperativas, en las que se han integrado; han

(13) DENIS BERGMAN: «L'évolution des exploitations agricoles: concentration par absorption et agriculture de groupe». Ponencia presentada a la XIII Conferencia Internacional de Economistas Agrarios. Sidney, 21-30 agosto 1967.

(14) LUIS GARCÍA DE OTRYZA: Opus cit. (12).

confiado su seguridad a las mutualidades; han constituido cooperativas de utilización de maquinaria agrícola en común; han comenzado a utilizar técnicas de contabilidad normalizada e incluso se habla de centros de gestión con el fin de domesticar técnicas de producción y costes (15). Asistimos, por último, a formas dinámicas de explotación en común de las tierras, como primera fase hacia una integración de mayor entidad...

Para los elementos más conservadores de los diferentes países puede ser motivo de escándalo y de heterodoxia el poner de manifiesto las dificultades con las que se enfrenta la explotación agrícola, concebida en su sentido tradicional. No en balde llevamos muchos años alabándola. No en balde, también, es la que mejor aguanta las crisis económicas. Quienes propugnan nuevas fórmulas no vislumbran las razones en virtud de las cuales puede obligarse a los agricultores a sobrevivir en estructuras de producción anacrónicas que les condenan a la miseria, rehusando a las ventajas que se derivan de la división del trabajo. A juicio de estos expertos (16), debe desistirse en absoluto del esfuerzo que supone poner "el entusiasmo y la energía de las nuevas generaciones de agricultores en la defensa de la explotación familiar", que se considera como una forma de producción ya superada y que les llevaría irremediabilmente al fracaso. Lo que parece fuera de toda duda es que hay que reconsiderar el concepto tradicional de explotación familiar y elaborarlo sobre nuevos planteamientos.

Tanto dentro de la vertiente familiar como en la asociativa se vislumbra una interesante tarea para los agraristas y estudiosos con mentes creadoras, capaces de preparar el paso hacia las estructuras del futuro, sin violentar por ello las del presente. Para concebir, no estructuras "a prueba del tiempo", sino "leyes agrarias que permitan con un mínimo de dificultades una adaptación continua de la explotación al proceso de desarrollo" (17).

SOBRE LAS COMUNIDADES RURALES.

La emigración no sólo afecta a la población agraria, sino también a la dedicada a otras actividades, como el comercio o la arte-

(15) HENRI MENDRAS et JEAN-NOEL AQUISTAPACE: «La fin des paysans ou les nouvelles campagnes françaises», Revista *Méditerranée*, núm. 20, abril 1968.

(16) HENRI MENDRAS: «La fin des paysans». Futuribles, S. E. D. E. I. S., París, 1967.

(17) F. ROBIN. (Acad. des Sc. Morales et Politiques. Sesión del 6 de julio de 1964.)

sanía, e integradas en la sociedad campesina. Se encuentran, pues, emigrantes de las más diversas categorías, pero en los que concurren características comunes; son, en su mayoría, jóvenes que abandonan el medio rural. Por ello, la emigración significa, en primer lugar, un descenso en el número de habitantes de las comunidades rurales y un envejecimiento de su población. Unas pocas cifras ponen de manifiesto la importancia del proceso.

En 1900 la población española que vivía en municipios de menos de 2.000 habitantes representaba el 27,6 por 100 de la total. En 1960 dicha población rural significa el 14,5 por 100. Son muy pocos los pueblos que a principio de siglo tenían menos de 2.000 habitantes y que han experimentado aumentos significativos de la población, en tanto que son muchos los de población inferior a dicho límite, cuyo censo ha disminuído en forma notable. En la actualidad, la población que habita en municipios de menos de 2.000 habitantes es de unos cuatro millones.

No obstante las posibles imperfecciones estadísticas, la contrastación de las cifras correspondientes al quinquenio 1961-65, correspondientes a los municipios de menos de 10.000 habitantes, arrojan un saldo negativo de más del millón de habitantes (18).

El abandono de los pueblos ha significado el aumento de la población de los núcleos intermedios y las grandes ciudades. A una dispersión de la emigración en el espacio ha correspondido una concentración de la inmigración, fenómeno que se ha acentuado en estos últimos años. A partir de 1950, Madrid, Barcelona y Bilbao absorben más del 60 por 100 de los aumentos de la población española. En 1960-65, sólo Madrid y Barcelona absorbieron el 70 por 100 del incremento total de España. No puede resultar extraño que, de acuerdo con esa tendencia, quede ya corto el vaticinio del Plan de Ordenación del Area Metropolitana, que pronostica una población de 6 millones de habitantes para Madrid en el año 2000. Para esa misma fecha, y según reciente manifestación del Alcalde, se teme puede llegarse a una población de 12 millones. Se habla ya de la iniciación de una nueva "Brasilia", al Norte de la capital. Pero, lo que es más curioso, es que a las pocas fechas de estas declaraciones se ha aprobado por el Gobierno medidas para favorecer la desconcentración industrial de Madrid.

La concentración de la población en tan sólo determinadas

(18) ALFONSO G. BARBANCHO: «Las ciudades medias». Discurso de apertura del curso 1968-69 de la Universidad de Granada.

localidades está produciendo una disminución en las densidades por kilómetro cuadrado de grandes espacios y regiones. En comparación con la densidad media española, de 60 habitantes/kilómetro cuadrado, existen provincias, como Barcelona, Vizcaya o Madrid, con densidades que oscilan entre 340 y 370 habitantes/kilómetro cuadrado, y otras, como Guadalajara o Teruel, con densidades de 16 habitantes/kilómetro cuadrado. Si hacemos referencia para estas últimas a determinadas comarcas, las densidades bajarían a 8 ó 10 habitantes/kilómetro cuadrado, constituídas por municipios cuya población oscila entre 200 y 1.000 habitantes. Para conseguir con estas densidades poblaciones superiores a los 5.000 habitantes hay que considerar comarcas comprendidas entre 60.000 y 100.000 hectáreas, es decir, circunferencias de radio comprendido entre 15 y 20 kilómetros, dato sobre el que insistiremos más adelante.

La sangría de población joven de ambos sexos en los núcleos rurales está determinando un proceso de envejecimiento en la población residual. Muchos pueblos han perdido su capacidad vital para mantener sus actuales censos de población. No es sólo que la corriente emigratoria se lleve los incrementos vegetativos, es que comienza ya a aparecer el fenómeno de insuficiencia vegetativa para mantener estable la población de los pueblos, aun en el supuesto de que no existieran nuevas emigraciones. Las fuertes tasas de mortalidad que se acusarán en los próximos decenios acentuará aún más este fenómeno de falta de vida de muchos núcleos rurales.

La disminución de la población representa unas desfavorables perspectivas de futuro y una gran atonía presente. Si en un pueblo hay menos escolares y pacientes, un médico y un maestro tendrán menor deseo en establecerse o residir en él con carácter permanente. Esto se pone también de manifiesto en otros aspectos, como son la conservación de los servicios públicos y municipales, el de agua, luz, alcantarillado y otros, que exigen no solamente una justificación económica, desde el punto de vista de su construcción, sino un elevado coste de mantenimiento. Dentro de estos servicios se encuentran los administrativos de las municipalidades, lo que ha determinado la adopción de una serie de medidas por parte del Gobierno para favorecer las agrupaciones municipales, a través de un régimen especial establecido por el Ministerio de la Gobernación que permite incluso la fusión e incorporación de municipios de población no superior a 5.000 habitantes. También dentro de

esta línea están las medidas previstas en la Ley de Ordenación Rural para fomentar el desarrollo de las cabeceras comarcales.

Todo ello exige un replanteamiento en cuanto se refiere a las formas de vida en el medio rural. El problema, como es lógico, rebasa los planteamientos parciales, para convertirse en un problema con implicaciones de índole económica, demográfica, social y cultural. Resulta a todas luces necesario establecer con firmeza una política de ordenación del espacio rural (19).

La unidad histórica, económica y social que sigue a la región no es hoy el municipio, sino la comarca, y aunque el primero pueda tener su justificación desde el punto de vista social, no puede pretenderse llevar todos los servicios que necesita una colectividad a cada pueblo, ya que es preciso organizar la vida social alrededor de la cabecera comarcal, en la que se concentran los servicios públicos y donde la vida de la comunidad pueda organizarse. A las exigencias de la sociedad rural por una paridad en las oportunidades legítimamente formuladas, el Estado opone, con no menos fundamento, la imposibilidad y la inutilidad de una distribución de los medios por todo el espacio rural. La solución al problema ha de buscarse en el desarrollo de unas capitales de comarca.

Desde el momento en que se plantea el problema de una nueva organización social, se impone una nueva dimensión de los núcleos de población a la medida de las necesidades, de las técnicas y de lo que se entiende por nuevas formas de vida. Es preciso, por tanto, organizar la vida alrededor de un cierto número de pequeñas metrópolis en las que la vida pueda organizarse y en las que quienes no residen en ellas, pero sí habitan en su área de influencia, puedan encontrar las posibilidades de satisfacer una serie de necesidades que vienen impuestas por la idea de una igualdad generalizada.

A la población rural es preciso ofrecerle dentro de la propia comarca la satisfacción de unas necesidades tomadas de la civilización industrial y urbana en las cuales ha de incorporarse. No pensamos que de la noche a la mañana el rural se convierta en urbano, pero sí creemos que la distinción entre una y otra sociedad se irá atenuando y que no podrán considerarse como socie-

(19) L. MALASSIS: «Croissance économique et espace rural». Colloque International organisé par le CENECA. La ordenación del espacio rural se concibe como la ordenación de la movilidad profesional, la adaptación permanente de las estructuras económicas y la mejora de las condiciones de vida; todo ello realizado dentro del marco del desarrollo económico y social del país.

dades contradictorias. Las diferencias en las normas de comportamiento, sistemas de valores y rasgos de la personalidad serán las que distinguen normalmente los miembros de grupos dentro de una misma sociedad y civilización.

Sobre estas bases, lo que procede es estudiar las necesidades de la población de la comarca, cuya expresión es como un haz convergente, cuyo vértice marcaría el lugar en que han de darse satisfacción a las mismas y cuya base correspondería al área dentro de cuyos límites los miembros del grupo manifiestan afinidades reales y sentido de la solidaridad.

Es preciso establecer una serie de niveles que marcarán necesidades de distinto tipo y que serán satisfechas en momentos distintos y a distancias o tiempos convenientes (20). Por ello, ha de estudiarse la mejor distribución de los servicios fundamentales de una comarca, lo que constituye el soporte indispensable de una vida en común. Entre ellos se considera, con razón, como primordial, la función escolar. También la sanitaria ha de merecer atención especial, lo mismo que las funciones de esparcimiento, servicios de infraestructura y otros de carácter administrativo. Estudiadas las necesidades y las limitaciones propias de cada uno de los servicios indicados, será posible hacer una síntesis de las diferentes funciones, con el fin de determinar los niveles de población requeridos.

En este aspecto se ponen de manifiesto dos limitaciones: la primera, derivada de la población mínima que debe atender las instalaciones dentro de los niveles establecidos al proyectar la ordenación del espacio. Aunque todo ello es muy discutible y dependerá de múltiples circunstancias, el censo de población se sitúa, en general, en unos 2.000 ó 3.000 habitantes para el primer nivel, 5.000 ó 6.000 para el segundo, y 15.000 ó 20.000 para el tercero. La segunda limitación es consecuencia del tiempo máximo de acceso a las instalaciones, por encima del cual la utilización de las mismas no se asegura en condiciones de paridad.

Para el caso de España, y teniendo en cuenta las densidades medias y las dimensiones de las comarcas a que antes hicimos referencia, podrían calcularse como necesarias unas 300 ó 400 cabezas de los niveles segundo y tercero. Naturalmente que existiría una gran variación en cuanto a sus características, de acuerdo con

(20) ALEJANDRO RIOTTE: «Las nuevas estructuras del espacio rural», *Agriculture*, París.

las diferentes regiones. Incluso para algunas regiones no habría que plantearse este problema de "comarcalización".

Todos estos nuevos planteamientos exigen, como es natural, unos estudios previos y un programa de actuación según el cual las estructuras parciales han de ser ordenadas y articuladas unas en relación con otras. No pretendemos sino llamar la atención sobre la necesidad de estudiar con el mayor detalle estas cuestiones y también de coordinar los trabajos ya realizados en este sentido (21).

A la reestructuración y adaptación de las empresas cara al futuro ha de ir, pues, ligada la política de reestructuración de las comunidades rurales. Ambas responden a la misma idea de nueva dimensión y de concentración de esfuerzos, servicios y recursos. Ahora bien, como para reestructurar las empresas es necesario contar con la voluntad de los agricultores, para los nuevos planteamientos de la vida en la comarca hay que contar, asimismo, con los habitantes y con las entidades locales. La organización del espacio rural no genera bienestar más que si cuenta con la adhesión y la participación de la población interesada (22).

SOBRE EL SECTOR AGRARIO.

Hemos expuesto algunas consideraciones sobre las posibilidades de adaptación de las explotaciones agrarias y de las comunidades rurales al éxodo rural determinado por el desarrollo económico y progreso técnico. Pero este fenómeno, que ha caracterizado nuestra reciente evolución económica, también ha incidido e incidirá sobre el sector agrario en general, y en especial sobre la distribución de las tierras.

La disminución de la población rural determinará un descenso

(21) Sobre la delimitación y número de comarcas españolas se han llevado a cabo diferentes trabajos, entre los que cabe citar los realizados dentro del Plan CCB de Cáritas Española; los incluidos en el estudio «Las provincias y sus comarcas», de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, con motivo de «La programación interregional de la agricultura»; el del Instituto Geográfico y Catastral, «Comarcas geográficas de España»; los estudios llevados a cabo por el Ministerio de la Vivienda y concretamente por la Dirección General de Urbanismo sobre núcleos seleccionados dentro del Plan de Tierra de Campos; los realizados por la Dirección General de Sanidad sobre Centros Sanitarios en la misma región; los que refiere García Barbancho en su estudio sobre «Migraciones interiores», y otros muchos, en donde se aborda este problema de la comarcalización de España con criterios muchas veces distintos, pero que obedecen a la misma preocupación de establecer unas cabeceras comarcales que constituyan una especie de capitales con unas determinadas áreas de influencia.

(22) En la Monografía núm. 19 del Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural, titulada «Desarrollo Comunitario Rural», se recogen los trabajos presentados al Seminario Europeo de las Naciones Unidas sobre dicho tema, y celebrado, en Madrid, en abril de 1968. En las diferentes ponencias se pone de manifiesto el interés que tiene la incorporación y participación de la población en las tareas que afectan al desarrollo de las comunidades rurales.

en las fuerzas productivas con que cuenta el sector y un aumento de las necesidades alimenticias del país, como consecuencia de la mejora de la dieta y de la mayor proporción de población urbana. Ello provocará un cambio en la estructura del consumo y nuevas demandas de productos, consecuentes con la elevación del nivel de vida de la población. La tendencia, ya manifestada en estos últimos años, hacia una mayor demanda de productos ganaderos y otros de calidad, se acentuará, pues, en los próximos.

La dificultad de labrar y cosechar con máquinas determinadas parcelas, bien por su excesiva pendiente, bien por su configuración irregular o dimensión reducida, hará que en determinados casos se abandone el cultivo y se dediquen las tierras a otras especulaciones de más porvenir, como repoblación forestal, zonas de pastizales, etc. También es posible que se destinen a estas finalidades suelos de mejores características por el hecho de que no existan explotaciones vecinas que tengan el equipo necesario o los medios financieros precisos para aumentar su dimensión.

La disminución de la mano de obra puede determinar, junto con la relación de los precios, cambios en la orientación productiva no sólo de las zonas marginales, sino también de otras de más altos rendimientos. Las especies forestales de crecimiento rápido pueden ser producciones de gran posibilidad de expansión futura. Por otra parte, existen cultivos permanentes para los que todavía no están resueltos los problemas de la mecanización, del laboreo y recolección; es posible que algunos de los de calidad inferior hayan de abandonarse o realizar nuevas plantaciones susceptibles de mecanización; en estas circunstancias pueden encontrarse cultivos de tanta importancia económica como el viñedo o el olivar. Las alzas de salarios y la falta de mano de obra pueden incidir también de manera destacada sobre determinados cultivos de regadío, como la remolacha azucarera y el algodón.

Es evidente la incertidumbre que nos asalta cuando se quiere especular sobre las posibles producciones futuras y, en consecuencia, sobre las necesidades de tierras para los distintos cultivos y aprovechamientos. Las innovaciones técnicas, dentro y fuera del sector, son una de las causas determinantes de este desconcierto. Durante muchos años la agricultura ha sido la fuente principal de suministro de las materias primas necesarias para vestirse, comer, alojarse, etc. La aparición de productos de síntesis está determinando que sus aportaciones tradicionales se hayan limitado

en los últimos años a productos alimenticios. A través de las técnicas avanzadas se comienza a vislumbrar la posibilidad de un divorcio entre la agricultura y la alimentación, ya que se considera posible producir alimentos sin contar con la agricultura.

La industria ha comenzado a fabricar aminoácidos de síntesis que, introducidos en ciertas materias, permiten sustituir alimentos y piensos para el ganado por nuevos productos ricos en nitrógeno. Se han logrado éxitos igualmente importantes en la fabricación de los productos a base de carbono, hidrógeno y oxígeno, que sustituirían a ciertos almidones y ácidos grasos (23). Ante estos avances de la técnica cabe preguntarse si la agricultura podrá el día de mañana (dentro de treinta o cincuenta años) vencer la competencia de la producción industrial de alimentos. Incluso, aun en el supuesto de que la industria no proporcione alimentos para el hombre, sino tan sólo para los animales, el hecho podría tener consecuencias importantes. No olvidemos que en las agriculturas modernas cada vez es mayor la proporción de superficie destinada a piensos y alimentos para el ganado.

Al tratar de concebir la ocupación del espacio rural y la naturaleza de las actividades futuras se entremezclan aspectos relativos al tamaño de las empresas, densidad de población, grado de integración de la población rural y urbana, nuevos avances técnicos, necesidades de ocupación del suelo por actividades extra-agrícolas, aparte de las derivadas de la gran diversidad regional, tanto desde el punto de vista de su potencialidad, como de las tendencias y formas de vida.

Son muchas las variables y parámetros que entrarían en toda predicción sobre la ocupación y la estructura del espacio rural en país de tan fuertes contrastes como el nuestro. Con toda prudencia, apuntemos, sin embargo, lo que de las consideraciones anteriores puede "anticiparse".

DISTRIBUCIÓN DEL ESPACIO RURAL.

En el supuesto de que el fenómeno congestivo continúe concentrándose sobre escaso número de ciudades, las grandes áreas metropolitanas ocuparán del 5 al 10 por 100 del territorio. Sobre un

(23) CHRISTIAN LAMBERT: «L'agriculture d'après-demain», 2000, núm. 10, septième bre 1968.

censo de población que para el año 2000 se calcula próximo a los 40 millones de habitantes, la población rural representaría del orden del 15 al 20 por 100 del total. En una superficie del 90 ó 95 por 100 de la nación vivirán de 6 a 8 millones de personas, lo que significa una densidad media de 15 a 20 habitantes/kilómetro cuadrado.

Ya se sabe que en nuestro país los promedios no son siempre significativos. Sin embargo, en este caso ponen de manifiesto la necesidad de una decidida política de concentración de municipios, no sólo en las zonas representativas del promedio, sino, con mayor razón, en las numerosas que quedarán por bajo de él, e incluso en algunas que lo superen.

El problema en muchas de nuestras regiones será determinar la densidad máxima compatible con una cierta exigencia de renta procedente de la agricultura. Está dentro de lo posible que en esta investigación se llegue a determinar lo que los matemáticos llaman "zonas de imposibilidad", es decir, regiones con unos rendimientos por hectárea tan reducidos que el módulo de renta exigirá a un agricultor explotar superficies que rebasen de sus posibilidades técnicas (24). En el estadio inmediato figurarán los grandes espacios dedicados a ganadería en régimen de libertad, con un mínimo de gastos generales, materiales y humanos. También, y como tipo de agricultura más evolucionada, figurarán las zonas de grandes explotaciones, bien de tipo cooperativo o individual, altamente especializadas y mecanizadas, empresas que puedan pagar especialistas, utilizar modernos equipos y adoptar las más recientes innovaciones de la técnica.

Tanto los procesos de producción vegetal como animal están experimentando cambios profundos en los sistemas de cultivo y métodos de producción. Se está llegando a un dominio completo tanto en la selección de variedades como en los períodos de reproducción y crecimiento. Por ello, es preciso contar con espacios ocupados por explotaciones altamente tecnificadas y capitalizadas.

La agricultura está adquiriendo en los países más adelantados la consideración de industria básica, al considerar el empleo de capitales por puesto de trabajo. No constituye ninguna exageración la cifra de 60.000 a 180.000 dólares como expresión de las necesidades de capital por trabajador en modernas empresas eu-

(24) PIERRE RAINAUT: «Réflexions théoriques sur l'aménagement rural», *Revue Française de l'Agriculture*. Invierno 1967-68; pág. 9.

ropeas. En términos generales, se considera que la agricultura requiere cuatro o cinco veces más capital que la industria.

La agricultura intensiva, en el sentido tradicional del término, está llamada a ocupar cada vez menores superficies. Las zonas más favorables a la agricultura intensiva, en especial la de regadío —llanos, vegas, zonas bajas, etc.—, son también las más adecuadas para la ubicación de las áreas urbanas, de las industrias, en especial las alimenticias y las vías de comunicación y acceso. La agricultura intensiva se ejercerá en zonas de influencia urbana, aprovechando las ventajas derivadas de la proximidad a los grandes mercados de consumo. En este aspecto, es muy posible que dentro de esta orientación cobren cada vez mayor importancia las empresas de tipo industrial y alta productividad en las especulaciones agrícolas o ganaderas (invernaderos, cebaderos, etc.).

En todo caso, la agricultura más intensiva tendrá una matización urbana, tanto por la proximidad a la gran ciudad como por ser ejercida a veces bajo la forma de agricultura a tiempo parcial. En este supuesto, la explotación no es la que debe adaptar su dimensión para conseguir una mayor productividad del trabajo de que dispone la familia; es la familia la que se adapta a los ingresos de la explotación, dedicando una parte más o menos importante del trabajo de sus miembros a actividades extra-agrícolas. En este supuesto es donde existen mayores obstáculos a la movilidad de la tierra. No es sólo el tipo de agricultura que permite variar la cuantía del empleo, sino la especulación del suelo ante nuevos planes de ensanche de las ciudades. En torno a muchas capitales de provincias se está produciendo el fenómeno de zonas de posible urbanización a 15 ó 20 kilómetros del límite de la ciudad, como consecuencia de polígonos para segundas residencias o nuevas industrias.

Pero es evidente que además de estas "zonas de imposibilidad" o de agricultura extensiva, capitalizada o a tiempo parcial, existirán zonas de agricultura de subsistencia, ya que no cabe imaginar que el agricultor se desprenda fácilmente de su propiedad, de la fuerza de las costumbres alimentadas por el alejamiento y de la alergia de los mayores a la vida urbana. No podemos olvidar, por otra parte, que en la agricultura no se actúa siempre con criterios de exclusiva racionalidad económica, y que, por tanto, pueden prolongarse situaciones al margen de toda lógica. Esta circunstancia obliga a considerar "agriculturas" a extinguir a largo plazo,

de mayor importancia en áreas y comunidades con mayor proporción de gente adulta. Su participación será cada vez más limitada en la economía del país, ocupando, no obstante, espacios dispersos por todo el territorio, verdaderas "bolsas de subdesarrollo".

El espacio rural también ha de ser ocupado por otras actividades, como el turismo intensivo o extensivo. El primero, en las zonas más favorecidas desde el punto de vista climático, ya sean zonas de litoral o estaciones de montaña para deportes de invierno. Las zonas de turismo extensivo pueden tener el carácter complementario de una actividad económica principal, como puede ser la agricultura y la ganadería de pastos o la agricultura familiar de subsistencia. Otro aspecto de especial interés son los parques nacionales o las zonas de reserva para la caza.

Determinadas industrias, por último, pueden tener también necesidades de grandes espacios por razón de aislamiento o de seguridad. En este proceso de industrialización, como en el de creación de lugares de residencia para el ocio o el reposo, así como en las instalaciones de servicios y en cuanto pueda representar un acercamiento de la ciudad al campo, residen gran parte de las posibilidades vitales de determinadas comarcas de nuestro territorio.

Por todas las razones expuestas, parece que se avecina una nueva sociedad rural, cada vez más influida por las formas de vida urbana. La pervivencia de gran número de comunidades rurales dependerá no sólo de un proceso de concentración de servicios en las cabeceras comarcales y en los núcleos seleccionados a los distintos niveles, sino de la creación en dichas cabeceras de actividades extra-agrícolas. Es preciso idear fórmulas que permitan atenuar el éxodo rural, aunque mantengamos el agrícola, tanto como lo exija la necesidad de equilibrar la productividad y renta de los agricultores con las de otros sectores. Si se quiere evitar la "desertización" de grandes espacios, la creación de verdaderos suburbios rurales, habrá que ir decididamente a una ordenación del territorio con visión de futuro y sin tratar de detener el tiempo... Del mismo modo que respecto de las estructuras agrarias lo esencial es investigar los caminos y la estrategia que debe adoptarse para facilitar el crecimiento de las explotaciones agrícolas, en la ordenación del territorio debemos descubrir los pueblos capaces de animar la vida de las zonas rurales próximas, fomentar la creación de industrias u otras actividades adecuadas y dotarlas de los ser-

vicios públicos necesarios para atenuar las disparidades entre "urbanos" y "rurales".

El problema tiene el máximo interés. Interés que se refuerza en estos momentos, en que un nuevo Plan de Desarrollo ha de configurar nuestra política económica para los próximos años. Las posibles adecuaciones que en este orden se prevén dentro del Plan deberían inscribirse dentro de un contexto más amplio de previsión. Existen unas políticas que no deben limitarse a un cuatrienio. Debemos, en este aspecto, orientar nuestra política con una mayor proyección.

Es cierto que resulta difícil vislumbrar el futuro haciendo abstracción de la perspectiva histórica, pero también no es menos cierto que no podemos contentarnos con extrapolar para los quince o veinte próximos años los datos disponibles concernientes al pasado. Es necesario imaginar el futuro tratando de descubrir las tendencias y la aceleración a la que está sometida la civilización industrial; es preciso utilizar la extrapolación, la estimación, la previsión y, sobre todo, la imaginación. La investigación sobre el futuro debe inscribirse dentro de nuestras realidades presentes; debe figurar entre las preocupaciones cotidianas de los gobernantes y de los planificadores (25).

En los comienzos de esta conferencia hacía referencia a la preocupación manifestada en todos los países por descubrir nuevos horizontes, en la necesidad de imaginar el futuro de nuestra sociedad. Pensar en el año 1985, 2000 ó 2020, no debe movernos a la hilaridad; "el escepticismo sobre estos temas no supone ni penetración de espíritu, ni agudeza de crítica, sino más bien necesidad e incapacidad para comprender la verdad" (26). Es cierto que resulta más fácil y cómodo en muchos compatriotas recordar los años treinta que imaginar lo que sucederá en el año 2000. Sin embargo, debemos pensar que median exactamente los mismos treinta y dos años entre 1936 y 1968, que entre hoy y el comienzo del siglo XXI; estamos justo a mitad del camino entre 1936 y el año 2000, y, lo que es todavía más importante: más del 60 por 100 de los españoles que viven actualmente verán el año 2000, en tanto

(25) Recientemente se ha publicado la versión francesa del libro, de HERMAN KHAN y ANTHONY J. WIENER, *L'an 2000*, fruto, en gran parte, de los trabajos de investigación fomentados por la American Academy of Arts and Sciences, el Hudson Institute y la Comisión del año 2000, en el cual se justifica la necesidad de especular a largo plazo.

(26) RAYMOND MARCELLIN: Palabras pronunciadas por el Ministro del Plan y de la Ordenación del Territorio en el Primer Coloquio de Gif-sur-Yvette, sobre «Aménagement du territoire et les techniques avancées».

que menos de la mitad de nuestra población han conocido con uso de razón el año 1936.

Por todas estas circunstancias y por la entidad de los problemas que ya empezamos a vislumbrar, no estaría de más que fuéramos algo más "futuribles", que nos asomáramos por encima de 1971, al que se lleva en virtud del II Plan de Desarrollo. Las ventajas de los estudios de prospección a largo plazo para la ordenación del espacio rural son evidentes: la falta de investigación en este campo es una inquietante muestra de inconsciencia colectiva. El desinterés y el escepticismo, lo mismo sea por parte de las empresas que de los países hacia la prospección, lleva consigo su condena irremediable a la decadencia. Estoy seguro que todas las iniciativas ya tomadas para resolver algunos de los problemas aquí presentados se concretarán próximamente en algo de mayor entidad y que las experiencias adquiridas servirán de mucho para planteamientos futuros.

Sin embargo, me ha parecido conveniente, con motivo de esta Conferencia, llamar de nuevo la atención sobre su gran magnitud y entidad, para intentar así quedar, en lo posible, libre de condena y culpa.

RESUMEN

Tras unas ideas generales sobre los problemas que se plantean, cara al futuro, en orden a las grandes aglomeraciones urbanas y a la despoblación de los pequeños núcleos rurales, se analizan las causas determinantes del éxodo rural y la importancia del fenómeno emigratorio en estos últimos años.

Se estudian más adelante los efectos del éxodo rural sobre: a) las explotaciones agrícolas; b) las comunidades rurales, y c) el sector agrario.

En relación con las primeras se analizan las incidencias del éxodo sobre las grandes, medianas y pequeñas explotaciones, así como los problemas de adaptación de éstas al progreso técnico y al desarrollo económico, previéndose las nuevas estructuras agrarias hacia las que se camina.

En relación con las comunidades rurales, se estudia el descenso de la población rural y su envejecimiento, haciéndose patente la necesidad de aplicar a la población rural el principio de igualdad de oportunidades. Se aborda, asimismo, el replanteamiento de las formas de vida en el medio rural y se alude a la cabecera comarcal como una nueva dimensión.

En cuanto a los efectos del éxodo sobre el sector agrario, se reseñan las nuevas orientaciones productivas como consecuencia de la disminución de mano de obra y del empleo de técnicas avanzadas.

Se entra más tarde en el estudio de la ordenación del espacio rural, previéndose que sobre una superficie que representa el 90 por 100 de la nación vivirán en el año 2000 el 20 ó el 25 por 100 de la población total. En cuanto a los diferentes tipos de agricultura que se prevén, serán los siguientes:

- a) Zonas de imposibilidad y de explotación extensiva.
- b) Zonas de agricultura capitalizada y comercial.
- c) Zonas de agricultura intensiva en sentido tradicional (explotaciones a tiempo parcial y semiurbanas).

- d) Zonas de agricultura de subsistencia.
- e) Zonas agrícolas ocupadas por otras actividades: turismo intensivo o extensivo, parques nacionales, industrias, etc.

Por último, se hace patente la necesidad de hacer estudios a largo plazo para orientar las actuaciones próximas, afirmándose que la investigación sobre el futuro debe ser motivo de preocupación general.

RÉSUMÉ

Après des idées générales sur les problèmes qui se posent face à l'avenir en ce qui concerne les grandes agglomérations urbaines et le dépeuplement des petits centres ruraux, l'auteur analyse les causes déterminant l'exode rural et l'importance du phénomène de l'émigration ces dernières années.

Il étudie ensuite les effets de l'exode rural sur: a) les exploitations agricoles; b) les communautés rurales, et c) le secteur agricole.

Pour les premières, il analyse les incidences de l'exode sur les grandes, les moyennes et les petites exploitations ainsi que les problèmes de l'adaptation de celles-ci au progrès technique et au développement économique, et il expose les prévisions sur les nouvelles structures agricoles vers lesquelles on s'achemine.

En ce qui concerne les communautés rurales, il étudie la diminution de la population rurale et son vieillissement qui rendent patent le besoin d'appliquer à la population rurale le principe de l'égalité des chances. Il aborde de même la révision des formes de vie dans le milieu rural et il cite le chef-lieu de canton comme une nouvelle dimension.

Quant aux effets de l'exode sur le secteur agricole, il cite les nouvelles orientations de la production comme une conséquence de la diminution de la main-d'œuvre et de l'emploi de techniques avancées.

Il entre plus tard dans l'étude de l'aménagement de l'espace rural et prévoit qu'en l'an 2000, 20 ou 25 % de la population totale de la nation vivront sur une surface qui représentera 90 % de celle-ci. Quant aux différents types d'agriculture que l'on prévoit, ce sont les suivants:

- a) Zones d'impossibilité et d'exploitation extensive.
- b) Zones d'agriculture capitalisée et commerciale.
- c) Zones d'agriculture intensive au sens traditionnel (exploitations à temps partiel et demi-urbaines).
- d) Zones d'agriculture de subsistance.
- e) Zones agricoles occupées par d'autres activités: tourisme intensif ou extensif, parcs nationaux, industries, etc.

Enfin, il met en lumière la nécessité de faire des études à long terme pour orienter les différentes actions dans l'avenir et il affirme que la recherche pour l'avenir doit soulever l'intérêt général.

SUMMARY

After some general ideas about the problems which arise, as we look towards the future, with regard to the great urban agglomerations and the depopulation of the small rural nuclei, the causes are analysed of the rural exodus and the importance of the phenomenon of emigration in the last few years.

Later on a study is made of the effects of the rural exodus on: a) the farms; b) the rural communities, and c) the agrarian sector.

With regard to the first of these, the effects of the exodus on big, medium and small farms are analysed, and also the problems of the adaptation of these to technical progress and economic development, with a forecast of the new agrarian structures to which they are moving.

In the case of the rural communities, a study is made of the decline of

the rural population and its greater average age, and the necessity for applying the principle of equality of opportunities to the rural population is made clear. The author also deals with the replanting of the forms of life in the rural environment and reference is made to the principal town in a region as a new dimension.

As to the effects of the exodus on the agrarian sector, a summary is given of the new directions towards which production is developing as a consequence of the decrease of the labour force and the employment of advanced techniques.

Then comes a study of the arrangement of rural space, with a forecast that in the year 2.000, fro 20 to 25 per cent of the total population will live in an area that represents 90 of the nation. The different types of agriculture envisaged are the following:

- a) Zones of impossibility and of extensive working.
- b) Zones of capitalised and comercial agriculture.
- c) Zones of intensive agriculture in the traditional sense (part time and semi-urban farms).
- d) Zones of subsistence agriculture.
- e) Agricultural zones occupied by other activities: intensive or extensive tourism, national parks, industries, etc.

Lastly, the necessaity is made clear for making long term studies in order to orientate the forthcoming actions, and the author states that research about the future should be a reason for general preoccupation.
